

I M A G E N E S

JULIO RUELAS

DE rostro anguloso, fino perfil, ancha y despejada frente, nariz aguileña, y un delgado bigote; de mirada grave, absorta, ausente, que acusa ya su espíritu taciturno y meditativo. Era su rostro una mezcla burlona y trágica. Así se nos aparece el genial dibujante que ilustró la *Revista Moderna*, un especial Doré de nuestro fin de siglo.

Julio Ruelas nació en la ciudad de México en 1871, y murió en París, el 16 de diciembre de 1907. Años en que empezaba a darse a conocer, también, como genial grabador.

Julio Ruelas no sintió la pasión arqueológica que Félix Parra, ni el amor a lo popular que Herrán, o el academismo realista que Velasco, pero lo une a ellos un esenciado y amoroso regreso a lo mexicano. Alguna vez nos dejó un óleo sobre el indio mexicano, mucho antes que la Escuela Moderna descubriera este tematismo; pero lo verdaderamente mexicano en Ruelas es su estilo atormentado, su esencia romántica, añorante y trágica, expresa exquisitamente ese momento en que la nacionalidad se siente abatida por los días de la pre-revolución.

Su mundo es un mundo dramático: cruces místicas, caminos erizados de espinas, ciudades góticas, castillos medievales, imágenes implorantes, guerreros y castellanas, ahorcados esbozando muecas terribles, tormentos en potros, cadáveres desencajados, un mundo de martirio a veces salpicado irónicamente de rasgos cómicos.

No es un hecho casual que su origen fuera la Ciudad de México. Esto mismo se lo da el tono de la meseta, crepuscular, triste, añorante. No provenía de la alegría soleada de la costa, ni de la sequedad del Norte, sino precisamente del Altiplano. Le corresponde, pues, por sus raíces más hondas el medio tono de la meseta y, con más exactitud, de la Ciudad. Una ciudad europea, cosmopolita y esencialmente católica. Acaso de este catolicismo deriva, también, el sentimiento trágico de Ruelas. Entre sus dibujos se destaca un Cristo en la Cruz, imagen dolorosa de su personalidad: retrato vigoroso, si lo hay, de su espíritu: con el cuerpo vencido, clava piadosamente la mirada en el cielo.

Julio Ruelas, al morir en París, tenía treinta y seis años. Así cumple el destino trágico del Arte en México: Acuña, Nájera, Cuenca, López Velarde. Sin embargo, no murió en oclusión alguna. Murió cuando su vida rayaba el Cenit; muere confundido en la grandeza y en la curva descendente. Pero murió, sin que preveamos qué direcciones habría de tomar en tiempos futuros, cuando su obra culminaba en el más acabado y personal de los estilos.

Entresacamos dos notas, la primera de José López Portillo y Rojas, la segunda de Arturo R. de Carricarte, en que explican dos contemporáneos los rasgos esenciales de su pintura:

“Dos notas—dice Lopez Portillo y Rojas—dominan en sus obras: la romántica, llena de reminiscencia de los tiempos medievales tan caros a los poetas, y la dantesca, visionaria y casi aterradora... Hay entre la *Revista Moderna* y su dibujante, una consonancia pasmosa. Es la *Revista* como un ramillete de poesía sutil, formas exquisitas, vocablos extraños, sentimentalismos neuróticos, erotismo triste, ensueño vago, confusa melancolía y tenue e inconfesa esperanza; y el arte de Ruelas, impregnado de todos estos matices de pensamientos y afectos, es docto, sensual, refinado, sombrío y delirante”.

“Lúgubre, trágico—agrega Carricarte—, Julio Ruelas hace experimentar aguda sensación de frío en los nervios del que contempla sus dibujos y esclaviza y ata y encadena a su genio portentoso la admiración del que los ve. Hay algo de rebeldía grandiosa, la rebeldía de Satán, en el dantesco carácter de sus creaciones...”

Este estilo de su dibujo, propio del tono crepuscular de nuestro segundo romanticismo, exaltado genialmente en la sensibilidad sombría de Ruelas, produce el más destacado de los pintores de nuestro fin de siglo. Acuarelas, óleos, dibujos, aguafuertes. Todo lo rozó con mano cierta; pero justamente cuando se descubría como aguafortista, acaso lo más destacado de su obra, la muerte interrumpe tempranamente al artista.

CARLOS BRACHO

Nació en Cosautlán, Veracruz, en 1899. Su educación primera la realiza en Teziutlán, y más tarde en el Colegio Preparatorio de Jalapa. Años más tarde, empujado por la Revolución Me-

I M A G E N E S

JULIO RUELAS

El Vampiro: Aguafuerte

Esbozo Trágico: Dibujo

D i b u j o

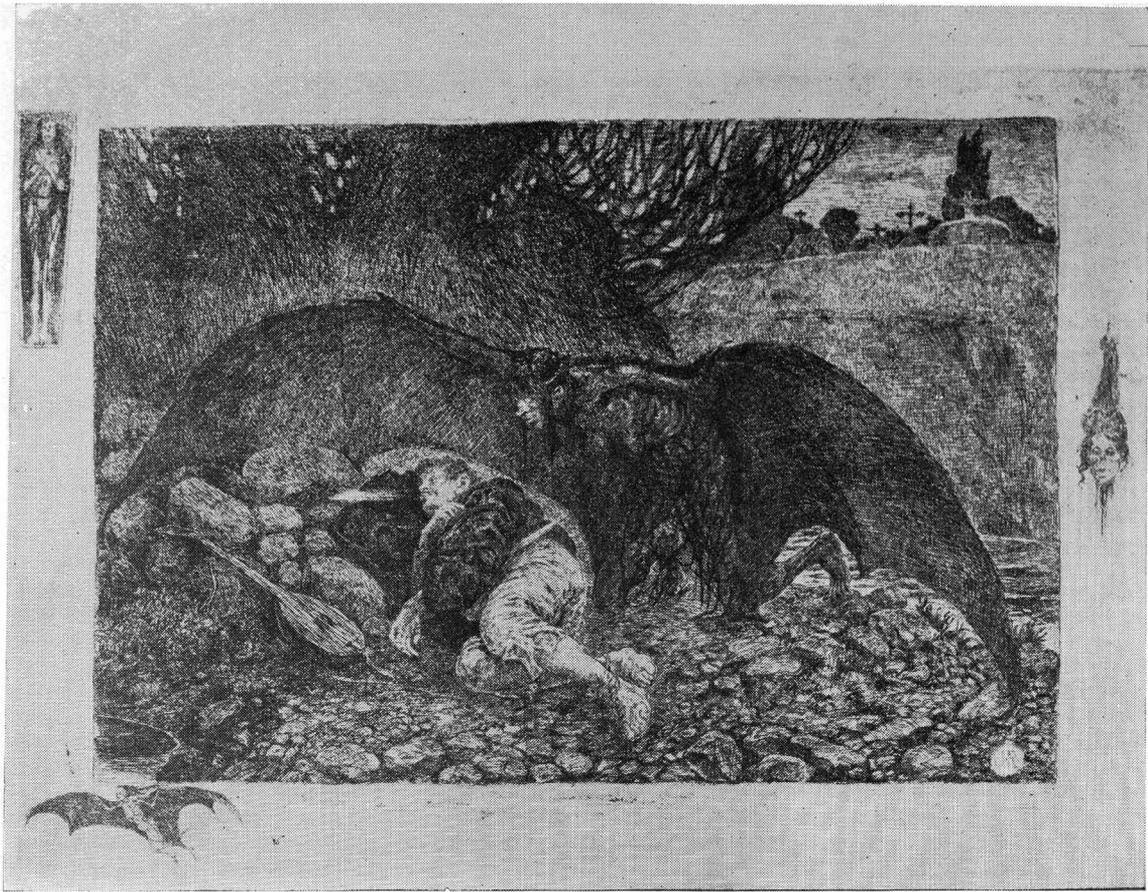
CARLOS BRACHO

E s c u l t u r a s

HERMANOS AVALOS

Arte Popular en Vidrio





“El Vampiro”

Aguafuerte

JULIO RUELAS



ESBOZO TRÁGICO

Esbozo Trágico
JULIO RUELAS



J. RUELAS 901.

D i b u j o
JULIO RUELAS